

¿ME LO CONCEDES, SEÑOR? por Javier Leoz

Un deseo para mi vida:
creer sin desfallecer
Un deseo para mi gente:
que te quieran como yo te quiero
Un deseo para mis enemigos:
que podamos darnos la mano

¿ME LO CONCEDES, SEÑOR?

Un deseo para mi cuerpo,
que sea fuerte y con mi voz
y mi garganta, con mi corazón y mis manos
con mis pies y todo mi ser...
te pueda seguir dando gloria.

¿ME LO CONCEDES, SEÑOR?

Un deseo para mi alma,
que el maligno no habite en ella
Un deseo para mis días,
que no busque lo que no me corresponda
Un deseo para mi Iglesia,
que nunca se canse de mirar hacia Ti
Un deseo para mis ojos,
que sepan descubrirte en todo y sobre todo

¿ME LO CONCEDES, SEÑOR?

Un deseo para mi pobre oración,
que sea sincera y no interesada
Un deseo para mi caridad,
que sea grande y no una farsa
Un deseo para mi esperanza, que espere y nunca te deje de lado

¿ME LO CONCEDES, SEÑOR?

- PADRE NUESTRO:

- ORACIÓN: Oh Dios que has preparado bienes inefables para los que te aman, infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar las promesas que superan todo deseo. Por Jesucristo, nuestro Señor ...

**GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA SAN GERMÁN**

DOMINGO XX Tiempo Ordinario

16 agosto de 2026



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

EVANGELIO

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO
15, 21-28**

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.
Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

-- Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

-- Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les contestó:

-- Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas:

-- Señor, socórreme.

Él le contestó:

-- No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

--Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió:

-- Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Con la oración, Dios, hace que se haga más grande nuestro deseo de anhelar y buscar lo que pretendemos. Metidos de lleno en este tiempo veraniego, puede que el evangelio de este día – la madre que pide insistentemente a Jesús- no nos sugiera nada o muy poco. Pero, la oración (insistente y persistente) es como la brisa a orilla del mar: sin darnos cuenta, sin percatarnos el sol hace de las suyas y broncea nuestro rostro. Y más especialmente en este momento que nos pide rezar sin desfallecer.

2. Cada domingo, la Palabra de Dios va operando en lo más hondo de nuestras entrañas. Puede que, en más de una ocasión, nuestra presencia obedezca más a una obligación que a una necesidad, a un mandamiento más que a un encuentro añorado y

apetecido semanalmente. El interior de cada uno, como la tierra misma, se va haciendo más fructífera y más rica, cuando se trabaja. ¡Ya quisiéramos la fe de la mujer cananea! Sabía que, Jesús, podía colmar con creces sus expectativas. Era consciente que, detrás de una oración confiada y continuada, se encontraba la clave de la solución a sus problemas. La grandeza de esta mujer no fue su oportuno encuentro con Jesús. La suerte de esta mujer es que su fe era nítida, inquebrantable, confiada, transparente, lúcida y sencilla. No se dejó vencer ni por el cansancio ni, mucho menos, por el recelo o recelo de los discípulos.

3. A muchos de nosotros, en la coyuntura que nos toca vivir, puede que estemos tan acostumbrados a la acción/respuesta que no demos espacio a que las cosas reposen y se encaucen. Dicho de otra manera; no podemos pretender que nuestra oración alcance la respuesta deseada en el mismo instante en que la realizamos. Queremos que la fe nos solucione la vida y Dios no ha venido a solucionarnos la vida sino a salvarnos la vida, que es algo mucho más grande. La fe cuando es sólida y verdadera se convierte en una poderosa arma capaz de vencer todo obstáculo. La fe cuando es confiada, sabe esperar contra toda esperanza. La fe cuando es insistente, se convierte en un método que nos hace pacientes y no desesperar. La fe verdadera nos ayuda a ver los acontecimientos de la vida con visión sobrenatural, a meditar, como María, los acontecimientos, pasándolos por nuestro corazón.

4.- Todos, incluidos los que venimos los domingos a la Misa, necesitamos un poco del corazón de la cananea. Un corazón sea capaz de contemplar la presencia de Jesús. De intuir que, en la Palabra que se escucha y en el pan que se come, podemos alcanzar la salud espiritual y material para nuestro existir. En cierta ocasión un espeleólogo descendió a unas cavernas con sus alumnos. Uno de éstos, admirado por las diversas formas de las rocas, preguntó: ¿Cómo es posible esta belleza? Y, el espeleólogo, dirigiéndose a él le contestó: sólo el paso de los años y la suave persistencia del agua han hecho posible este milagro. Constancia, hábito, petición, acción de gracias, súplica, confianza es el agua con la que vamos golpeando, no a Dios, sino a nuestro mismo interior para moldearlo y darle la forma que Dios, cuando quiera y como quiera, dará.